



Rodrig

La nueva escuela de Rodrig

Rodrig creció en una familia que rara vez asistía a la iglesia. Un día se enteró de que su papá se había casado con una segunda esposa. Su mamá se enojó tanto, que se fue a vivir a otro lugar y envió a Rodrig y a su hermana a vivir con su tío.

Rodrig perdió un año de escuela porque su mamá no pudo seguir pagando las mensualidades. A pesar de eso, aprobó los exámenes de fin de curso y lo promovieron al siguiente grado. Su madre hizo los arreglos para que viviera con una familia en las instalaciones de la escuela adventista, de manera que pudiera estudiar allí.

ORACION SORPRESA

Rodrig no sabía nada de los adventistas y la primera vez que asistió a la Escuela Sabáti-ca alguien le pidió que orara. La única oración que sabía era el Padrenuestro, así que la repitió de memoria. Se sintió tranquilo porque nadie se burló de él.

Rodrig quería aprender a otrar antes de que volvieran a pedirle que lo hiciera. Observaba cómo lo hacían los demás, y le pidió a las personas con las que vivía que le enseñaran a orar. Ellos gustosamente le enseñaban. Lo invitaban al culto familiar cada noche y Rodrig pronto aprendió muchas cosas nuevas sobre Jesús.

Rodrig comenzó a orar a solas con Dios. Primero oraba por su familia, sus padres y hermanas. Al ver cómo Dios contestaba sus oraciones, su fe comenzó a crecer.

MUCHO PARA APRENDER

Un día Rodrig notó que la familia con la que vivía no comía carne de cerdo. Rodrig sintió curiosidad y preguntó por qué no lo hacían. El papá abrió su Biblia y le mostró a Rodrig varios versículos que hablaban de animales limpios e inmundos. Rodrig leyó los versículos y los señores de la casa le explicaron su significado. Rodrig comprendió que algunos alimentos no son buenos para comer.

Durante las vacaciones, Rodrig visitaba a su mamá. Ella usaba carne o grasa de cerdo para cocinar, y Rodrig creía que no debía co-

Material compilado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

EL DESAFÍO

- En Camerún hay alrededor de 108 mil adventistas. El país tiene una población de aproximadamente 19 millones de habitantes. Eso significa que uno de cada 175 habitantes es advenitista.
- Aunque no es un mal porcentaje, aún hay mucha gente que necesita oír del amor de Dios y aceptar a Jesús como su Salvador.
- Oren para que los creyentes en Camerún compartan su fe con todas las personas que conocen. Oren para que los maestros de las escuelas adventistas puedan alcanzar a los niños y a las familias que todavía no conocen el amor de Dios

merla. Su mamá le preguntó por qué no quería comer la comida que le preparaba y él le mostró en la Biblia que el cerdo era un animal inmundo.

Rodrig ya había asistido durante dos años a la escuela adventista cuando su mamá murió. Sentía tristeza de que ya no podría compartir su fe con ella. Se sintió solo, pero en su corazón sabía que en realidad no había quedado desamparado. Ahora vive en el seno de una familia que se ocupa de él y lo trata como si fuera uno de sus propios hijos. Tiene compañeros de clase y maestros que aman a Dios y forman una gran familia alrededor de los niños en la escuela. Rodrig entregó su corazón a Jesús.

Cuando en los días festivos Rodrig visita a su papá y a sus hermanas, les cuenta lo que ha aprendido de Dios en la escuela.

—Enseño a mis hermanas algunos de los cantos que he aprendido en la escuela —nos dice—. Finalmente me estoy acercando más a mi papá. Me gustaría compartir con él lo que estoy aprendiendo, pero todavía no estoy seguro de que me quiera oír. Por favor, oren para que mi papá, mis hermanas, y mi madrastra entreguen sus corazones a Jesús.

Material compilado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©